

# **El Creciente Rol de las Compañías Militares Privadas en la Escena Internacional: Implicancias para el Continente Africano**

*Por María Julia Arango<sup>1</sup>*  
[juli\\_arango@hotmail.com](mailto:juli_arango@hotmail.com)

## **Índice**

Introducción

Surgimiento de las Compañías Militares Privadas. Causas.

Los Mercenarios y las Compañías Militares Privadas.  
Similitudes y diferencias

Efectos positivos del uso de las Compañías Militares Privadas

La privatización de la guerra: inconvenientes

Legislación

Inconvenientes para una cooperación entre las  
Naciones Unidas y las Compañías Militares Privadas en las  
Misiones de Paz

Consecuencias para el continente africano

Problemas de control

Neocolonialismo

Transferencia de recursos

La diversa cartera de clientes

Efectos sobre la soberanía estatal

Conclusión

Bibliografía

---

<sup>1</sup> Lic. en Ciencia Política (UBA) e Investigadora del Programa África Subsahariana del Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI).

## **Introducción**

En el presente trabajo se tratará un fenómeno que no ha sido debidamente tomado en cuenta en la agenda de los temas tratados por la comunidad internacional: la contratación por parte de Estados, Organizaciones Internacionales y actores transnacionales de Compañías Militares Privadas (PMCs) para realizar una serie de funciones militares y de seguridad, que tradicionalmente eran conferidas al Estado.

El objetivo principal de este trabajo será explicar las causas que generaron el surgimiento de este fenómeno, para luego hacer una descripción del mismo, haciendo un análisis de las consecuencias que podría generar para el Sistema Internacional en general y en especial para África, dada la generalidad con que se ha esparcido este fenómeno en dicho continente.

Para ello, se explicarán las causas que han redundado en una creciente demanda de los servicios ofrecidos por las Compañías Militares Privadas, para luego hacer una breve descripción de las mismas.

Luego se analizará en que contexto la utilización de las compañías militares podría acarrear efectos positivos en pos del orden y la seguridad, especialmente de los países más débiles del globo. Finalmente se ahondará en las consecuencias negativas que la privatización de la guerra genera tanto para la soberanía estatal, especialmente para los países débiles del continente africano, así como para el Sistema Internacional en general, dando algunas predicciones que se podrían producir de continuar las tendencias actuales.

## **Surgimiento de las Compañías Militares Privadas. Causas.**

Para referirse a las complejas y variadas causas que han llevado a la creciente demanda de personal privado en el área militar, es necesario remontarse al final de la Guerra Fría, cuando la estrategia de disminución de los ejércitos permanentes promovido por las grandes potencias se sumo al surgimiento de una serie de conflictos intra estatales- o de baja intensidad- que requerían la participación activa de la Comunidad Internacional, iniciando una tendencia que se ha acrecentado ininterrumpidamente desde entonces.

Con la llegada de los neoconservadores al gobierno estadounidense, y especialmente, a partir del atentado del 11 de Septiembre de 2001 en Nueva York, Estados Unidos, con su estrategia de la guerra preventiva, no sólo está envuelto en la “guerra contra el terrorismo” sino que, en su intento por controlar cada vez más áreas del planeta, ha establecido una serie de bases militares en distintos lugares estratégicos, logrando obtener una presencia militar extendida en todo el globo.

Todos estos elementos hacen que Estados Unidos, en los últimos tiempos, haya experimentado una creciente demanda de personal militar, al mismo tiempo que se produce una dificultad cada vez mayor por parte del Gobierno para reclutar soldados. Finalmente, y retomando a Edward Luttwak, es destacable la creciente reticencia de las democracias a participar en guerras, debido que la opinión pública no tolera el derramamiento de sangre de conciudadanos en causas que parecen no significar una amenaza tangible para dicha sociedad. Esto es aún más evidente en las guerras civiles “de baja intensidad”- de las cuales está plagado el continente africano- que suponen complejos conflictos étnicos, donde se combinan límites difusos entre combatientes y civiles, para los cuales los ejércitos tradicionales parecieran no estar preparados ni equipados para resolver.

Como consecuencia, se ha producido una brecha entre la decreciente oferta de personal militar y la creciente demanda. Esta ha sido abastecida por el surgimiento de Compañías Militares Privadas, contratadas para cumplir con diferente tipo de objetivos militares y estratégicos. Y a pesar de que el Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld afirmó que el Pentágono no delegaría las tareas militares consideradas esenciales, el hecho es que estos soldados ya no sólo realizan tareas tradicionales de asistencia o entrenamiento, sino que hacen todo tipo de actividades, incluso involucrándose en combates directos.

Por otra parte, cada vez es más visible la incapacidad de algunos Estados a hacerse cargo de brindar seguridad y orden a sus ciudadanos, al verse sobrepasados por la rapidez de los cambios tecnológicos y las presiones de los mercados globales. Esto genera que cada vez se confíe menos en los Estados como garantes de las necesidades básicas de la sociedad.

Es por eso que no puede dejarse de lado la importancia que ha tenido en estos procesos los crecientes niveles de globalismo. Los capitales y empresas transnacionales son actores con intereses propios y, en su búsqueda de mayores ganancias, pueden accionar de manera de minar el poder estatal, especialmente de los países más débiles del sistema. A esto se le suma la ola de privatizaciones llevadas adelante durante la década de 1990, basados en la confianza en la aptitud privada para realizar una serie de tareas que antes eran confiadas al Estado.

El creciente involucramiento empresarial en las ramas militares y de seguridad no son sino un paso más en esta expansión del sector privado, en un contexto donde la escasez de recursos estratégicos genera una fuerte competencia por los mismos. Dado que África posee abundantes reservas de estos bienes, ha captado la atención de las grandes potencias, especialmente de China y EEUU, en su búsqueda de fuentes alternativas de recursos energéticos clave, como el petróleo y el gas. Esto se suma a la lucha de grupos internos por controlar esos preciados recursos y se conjugan con la

existencia de problemas étnicos, sociales y la debilidad institucional para resolverlos. Esto ha llevado a las grandes potencias a tomar parte en los acontecimientos, intentando lograr estabilidad en la región –no siempre utilizando los medios legalmente aceptados- para poder obtener contratos y recursos sin inconvenientes y para evitar que los conflictos se desparramen a otros países de la región o afecten a los mercados internacionales.

Todos estos elementos se han conjurado para generar un nuevo panorama en el Sistema Internacional, con consecuencias a futuro inesperadas y muchas veces subestimadas, que se tendrán en cuenta en este análisis.

### **Los mercenarios y las Compañías militares privadas. Similitudes y diferencias**

Las Compañías Militares Privadas son empresas que proveen apoyo logístico, entrenamiento, seguridad, trabajos de inteligencia, análisis de riesgos y asistencia militar de diverso tipo. Para ello, operan en mercados abiertos, actuando para distinto tipo de empleadores a la vez. Se caracterizan por poseer personal altamente entrenado, en general antiguos militares profesionales retirados o antiguos mercenarios (reconocidos por realizar golpes de estado contra gobiernos legítimos, especialmente en Sudáfrica), que ofrecieron sus servicios en los mercados luego de que esos ejércitos fueran desmantelados. Sus filas se encuentran organizadas jerárquicamente, registradas e incorporadas a un negocio que factura aproximadamente 100 billones de dólares por año.

De acuerdo al tipo de servicios que ofrecen estas compañías, se pueden clasificar en 3 tipos diferentes:

- 1) Aquellas que ofrecen servicios directamente aplicables al combate o a apoyar combates. Por ejemplo Executives Outcomes<sup>2</sup> y Sandline International Son los primeros ejércitos privados completos del mundo moderno, que realmente calificarían de mercenarios.
- 2) Aquellas que ofrecen los servicios que la mayoría de los ejércitos de los países desarrollados poseen: consejos tácticos, operacionales y estratégicos para la estructuración, entrenamiento, equipamiento y empleo de las fuerzas armadas. Ayudan a que los ejércitos atrasados entren en las técnicas modernas de las guerras del siglo XXI. Por ejemplo, Military Professional Resources Incorporated (MPRI).
- 3) Aquellas que ofrecen servicios como protección personal, interceptación de señales, asegurar las comunicaciones, etc. Ej: Air Scan.

Si bien la mayoría de estas modernas compañías no participan directamente en combate, son conscientes de la negativa imagen que poseen los mercenarios en el imaginario colectivo, debido a que históricamente han sido relacionados con crímenes de guerra y violaciones de derechos humanos. En la actualidad, existe un debate aun no resuelto sobre la pertinencia de aplicar este concepto y sobre la necesidad de regularlos o prohibirlos

Sin duda, este es un debate todavía muy reciente, pero al mismo tiempo resulta imperioso que la Comunidad Internacional tome una resolución al respecto y que, a la hora de hacerlo, se actúe responsablemente, más allá de los intereses propios que podrían distorsionar una decisión adecuada en pos de lograr la estabilidad mundial.

---

<sup>2</sup> Desmantelada en 1998, luego de que, tras sospechas de accionar ilegalmente, su nombre haya quedado asociado a la mala reputación de los antiguos mercenarios. Con su origen en Sudáfrica, pero basada en Londres, es un claro ejemplo de lo que sucede con la mayoría de estas empresas, que si bien dicen estar localizadas en Sudáfrica, Francia, US y el Reino Unidos, en realidad no hay completa seguridad ya que muchas suelen estar registradas en paraísos fiscales, donde los controles son más laxos.

## **Efectos positivos del uso de las Compañías Militares Privadas**

La demanda de personal militar privado no sólo es producto del accionar del gobierno estadounidense, sino que países como Reino Unido y Sudáfrica, Israel y Francia, tienen un papel preponderante como contristas y como países de origen de éstas firmas.

Además, estas compañías son contratadas por Estados débiles y empobrecidos, cuyos gobiernos se han visto amenazados por la posibilidad de ser disueltos y que no ven una intención sostenida por parte de la Comunidad Internacional de acudir en su ayuda. Esto se ve en África, donde los Estados se han mostrado incapaces de monopolizar el uso de la fuerza, con la existencia de grupos civiles armados que han realizado sucesivos golpes de estado, minando la estabilidad. Ante la amenaza continuada y la falta de respuesta internacional, algunos gobiernos se han decidido por la contratación de compañías militares privadas en pos de fortalecer sus fuerzas, dada la falta de profesionalismo de las fuerzas africanas. El grado de extensión que esta tendencia ha tomado en África es tal que actualmente existe un gran número de compañías militares privadas operando en ese continente, siendo Sierra Leone, Angola, Zaire y Guinea Ecuatorial los casos más renombrados.

En 1989, la ONU emitió una Convención Internacional Contra el Reclutamiento, Uso, Financiación y Entrenamiento de Mercenarios, por la cual se declaraba que la contratación de mercenarios era considerada un delito. A pesar de esto, la ONU los ha utilizado en alguna oportunidad, y se ha interesado en las compañías militares privadas como respuesta a las falencias y dificultades para implementar las misiones de paz.

Por ejemplo, en Angola, entre 1993 y 1994, Executive Outcomes entrenó tropas del gobierno, organizando y liderando un ataque contra las fuerzas rebeldes de UNITA, y recuperando el área petrolera anteriormente tomada por la fuerza. Esta participación

fue considerada de gran éxito, ya que las muertes fueron mínimas, al igual que el daño material. A esto le siguió una serie de contratos, que abarcaban tareas como mantener la seguridad del lugar y cuidar una mina de diamantes. Un caso similar ocurrió en Sierra Leona, donde EO logró en sólo 11 días desplazar a un grupo rebelde de la capital y obligarlos a dejar las minas de diamantes que habían tomado por la fuerza. En 1995, nuevamente se firmó un contrato por 35 millones de dólares, por 22 meses. En ese tiempo, EO logró que el grupo Revolutionary United Front (RUF) que intentaba tomar la capital, Freetown, se rindiera. La empresa demostró ser fundamental en la victoria, en el fortalecimiento del gobierno y en la disponibilidad a negociar de las partes, generando un ambiente propicio para que las elecciones fueran posibles. En este punto es llamativo el relativo bajo costo que significó para ese país los servicios contratados, ya que "la misión de observación de la ONU, en sólo ocho meses, en Sierra Leona, luego del acuerdo de paz fuera firmado, tuvo un costo de 47 millones de dólares"<sup>3</sup>.

Esto genera una relación costo-efectividad incomparablemente beneficiosa, que hace imposible pasar por alto la oportunidad de hacer uso de estos servicios a la hora de intervenir en conflictos de ésta índole, tanto para los estados como para la ONU.

Dada esta situación, cabe preguntarse si en un futuro cercano será posible lograr que las Compañías Militares Privadas, enmarcadas legalmente, se encarguen de aquellos conflictos que requieren un rápido despliegue de personal militar y el uso de la fuerza, que tan difícil resultan ser para la ONU. Estas podrían establecer la paz y controlar ceses de fuego, generando la situación propicia para que, posteriormente, la ONU ejerciera su rol en el mantenimiento de la paz, que supone un involucramiento de largo plazo en áreas que van más allá de la fuerza, ya que por sí sola esta no genera estabilidad sostenible.

---

<sup>3</sup> Brayton, Steven, "Outsourcing war: Mercenaries and the Privatization of peacekeeping" , pág. 27

Es innegable que la contratación de estas compañías abre la posibilidad de resolver muchos conflictos internos a favor de los gobiernos legítimos, logrando estabilidad. Desde este punto de vista, el accionar estatal y de las compañías militares privadas se ven como complementarios. Teniendo esto en cuenta, las fuerzas privadas son una herramienta que no puede serle negado a éstos Estados que buscan salir de la inestabilidad, sin antes hacer un exhaustivo análisis de los efectos reales de las mismas, y dejando de lado los prejuicios.

Sin embargo, es importante destacar que estos resultados no son lineales, sino que por el contrario, puede suceder que estas mismas compañías terminen generando inestabilidad en lugar de resolver la situación para la cual fueron contratadas.

### **La privatización de la guerra: inconvenientes**

#### *Legislación*

La dificultad para definir legalmente el status de estas compañías ha generado problemas serios para castigar hechos de violaciones de derechos humanos cometidos en algunos casos por éstos empleados, lo que ha fomentado que se manejen en muchos casos por fuera de la ley.

La Convención Internacional Contra el Reclutamiento, Uso, financiación y Entrenamiento de Mercenarios, adoptado por la Asamblea General de la ONU en 1989, es una muestra de la falta de voluntad política para prohibir o regularizar estas prácticas, ya que ninguna de las grandes potencias lo ha ratificado y los países firmantes no están directamente involucrados en éstas problemáticas. Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y Sudáfrica no han adoptado los principios de la convención y Zaire y Angola han continuado con la práctica de usar mercenarios a pesar de haber adherido.

En cuanto a las medidas a escala nacional, si bien se han dado ciertas investigaciones al respecto, el problema de las legislaciones nacionales radica en su alcance limitado, porque las empresas pueden mudarse rápidamente de locación, para evadir controles legales. De todos modos es evidente que el fenómeno es tan novedoso que las leyes existentes han sido ampliamente superadas por la realidad. De hecho, si un soldado contratado cometiera un delito, no posee un marco legal que regule y castigue su accionar.

El Congreso estadounidense pasó en 2000 el Acta de Jurisdicción extraterritorial Militar, por la cual se estableció que “cualquiera que trabaje en el exterior bajo un contrato del Pentágono cae bajo jurisdicción estadounidense. Sin embargo, todavía faltan hacer regulaciones, y ningún contratado ha sido enjuiciado de acuerdo a la misma”<sup>4</sup>.

Ante esta situación, es evidente la urgente necesidad de regular este tipo de actividades. De lo contrario, se corre el riesgo de que los países, en pos de lograr sus objetivos en el exterior, utilicen a las compañías militares privadas como un medio para poder actuar sin controles y utilizando la fuerza indiscriminadamente, generando un mundo mucho más violento, y promoviendo el desorden generalizado.

*Inconvenientes para una cooperación entre las Naciones Unidas y las Compañías Militares Privadas en las Misiones de Paz.*

En primer lugar, es importante tener en cuenta que las Compañías Militares Privadas no ofrecen una gama de acciones que una paz duradera requiere. Un claro ejemplo se dio en Sierra Leona, cuando, una vez logrado un acuerdo de paz entre las partes del conflicto, la empresa contratada, Executives Outcomes, se retiró. Inmediatamente, nuevas inestabilidades resurgieron. Esto deja en evidencia que, si

---

<sup>4</sup> Mancomber, Shawn; “You’re not in the army now”; American Spectator, pag. 27

bien la fuerza militar es importante para generar acuerdos de paz, el logro efectivo de un contexto estable y sostenible en el largo plazo requiere de una intervención mucho más comprometida y multi-dimensional, que las empresas militares privadas no pueden ofrecer. Esto es importante tenerlo en cuenta a la hora de analizar cuales serán las tareas que son capaces de realizar más eficientemente y cuales son tareas imposibles de delegar.

Además, algunos analistas sostienen que de ser utilizadas estas empresas privadas para llevar adelante tareas en misiones de paz de la ONU, se corre el riesgo de perder la neutralidad necesaria para la resolución pacífica de los conflictos. Por cierto, en más de una oportunidad las compañías militares han desoído las decisiones de la ONU, como cuando Sandline violó el embargo de armas que la ONU había aprobado en 1997 en Sierra Leona.

### **Consecuencias para el Continente africano**

#### *Problemas de control*

Las contrataciones de estas empresas por parte de los gobiernos generalmente no se realizan vía licitaciones, siguiendo los mecanismos institucionales correspondientes, sino a raíz de la existencia de fuertes ligazones y contactos políticos entre si. En Estados Unidos, los contratos son realizados intermitentemente por la CIA, el Pentágono y el Departamento de Estado, dejando fuera de control del Congreso, lo que claramente el principio de "control y balance" del que se jactan las democracias como mecanismo de control entre poderes.

La ausencia de controles efectivos permite al gobierno actuar sin tener que dar explicaciones al respecto, permitiéndole lograr objetivos en el exterior que podrían no comulgar con los intereses de la población.

Esta situación de falta de control y proclive a la corrupción se ve empeorada más todavía si se toma en cuenta que esta elite empresarial es muchas veces la encargada de financiar las campañas políticas de sus mismos gobernantes, en definitiva de quienes depende el futuro de sus negocios. Estas conexiones políticas de las empresas generan una marcada influencia en los lineamientos y decisiones políticas de los gobernantes. De hecho, "En 1998, el gobierno de Guinea Ecuatorial le solicitó a MPRI que evaluara su sistema de defensa, particularmente la necesidad de una guardia costera para proteger las reservas de petróleo, para lo cual MPRI necesitaba un permiso"<sup>5</sup>. Ante la negativa de la Administración Clinton, la compañía "lanzó una campaña para dar vuelta la decisión, enviando oficiales a trabajar en los pasillos del Pentágono, el Departamento de Estado y el Capitolio"<sup>6</sup>. Sin duda, la posibilidad de que una compañía privada se convierta en experta en asuntos de seguridad y estratégicos, al punto de modificar las decisiones del país más poderoso del planeta y basándose en los contactos políticos, es un tema más que preocupante.

Esta misma compañía, MPRI, basada en Virginia, Estados Unidos, tiene los lazos más cercanos al gobierno, y dice operar sólo en áreas aprobadas por el Departamento de Estado de Estados Unidos. Si se toma en cuenta que, hasta ahora, ninguna compañía militar ha actuado en contra del interés de su país de origen, las convierte en un instrumento del gobierno estadounidense para lograr sus objetivos, ya que a través de ellas puede accionar silenciosamente mas allá de sus fronteras, evadiendo controles y límites. Sus miembros pueden actuar por todos los medios sin ser acusados ni caer bajo el peligro de ser enjuiciados, ya que la actividad no está regulada. Esto pone en una situación de desleal desventaja a los países del continente africano, que pueden ver avasallados sus intereses por este accionar de las empresas con los gobiernos más poderosos del sistema.

---

<sup>5</sup> Yeoman, Barry; "Soldiers of good fortune"; Mother Jones, p.38

<sup>6</sup> Idem, pag.38

## *Neocolonialismo*

A este poder de influencia política conseguido por las Compañías Militares Privadas, se le suma la influencia económica. Muchas de estas compañías poseen una mayor participación en la economía del país durante la posguerra, a través de la obtención de concesiones otorgadas a empresas subsidiarias para reconstruir los servicios eléctricos, gasíferos, etc. La reconstrucción de un país entero genera oportunidades para este conglomerado de empresas, que no sólo son militares, sino que también están asociadas con empresas extractoras de recursos minerales y energéticos.

Al respecto, cabe destacar que muchas veces los países que contratan este tipo de servicios son países muy empobrecidos, y cuyo único medio de pago es la abundante disponibilidad de recursos minerales y petrolíferos. De hecho, es sabido que en Sierra Leona, Executives Outcomes (EO), recibió derechos de explotar minas de diamantes como forma de pago por parte del gobierno. EO es parte de una cadena de empresas del rubro minero y de seguridad que forman un gran cartel, con alrededor de 24 empresas subsidiarias. Dado el contexto internacional actual, donde la búsqueda expansión económica y de recursos estratégicos se ha convertido en una competencia sin pausa, esto no es un problema menor. Hoy en día, es evidente la complementariedad de intereses entre empresas extractivas de recursos y empresas de seguridad.

En un futuro, podría suceder que las poderosas empresas transnacionales terminen explotando los recursos de los países pobres. Y, un paso más allá, cabe preguntarse si los gobiernos más poderosos podrían utilizar a las compañías militares como un instrumento para, silenciosamente, obtener acceso a estos recursos. Esto generaría una nueva ola de competencia por los recursos de regiones como África, en lo que podría ser llamada una nueva ola de neo-colonialismo.

### *Transferencia de recursos*

Además de estos inconvenientes, algunos analistas muestran preocupación por la transferencia de recursos humanos hacia las manos privadas. Estas compañías reclutan personal militar altamente calificado, que se ven incentivados por las extraordinarias ganancias que le son ofrecidas. Esto evidencia la posibilidad de las fuerzas armadas de algunos países se vean desabastecidas de personal militar, peligrando con ello la capacidad ofensiva y defensiva del país. Esto demuestra que, a pesar de que estas empresas dicen que sus intereses van de acuerdo a los intereses de sus países de origen, en el largo plazo esto podría no ser así. De hecho, que un estado se vea desabastecido de fuerza militar es un perjuicio claro en el logro de sus objetivos. ¿Qué sucedería si la entidad con mayores fuerzas militares del sistema fuera una empresa privada?. Sin duda los estados verían ésta situación como una amenaza para su seguridad.

Es por eso que, de mantenerse esta tendencia, podría darse un enfrentamiento entre entidades estatales y empresas transnacionales, lo que significaría un cambio en la concepción de lo que hasta el día de hoy implica una guerra, que por primera vez en la historia dejaría de ser una función exclusivamente estatal.

### *La diversa cartera de clientes*

Si bien supuestamente estas compañías sólo hacen contratos con gobiernos legítimos, no se puede dejar de reconocer que hoy en día esa diferenciación es más difícil de realizar que nunca. Esta ambigüedad se da especialmente en lugares como Zaire, Afganistán, Liberia y Sierra Leona, donde la inestabilidad constante hace difícil definir qué gobierno es el legítimo. Si bien, hasta el momento, ninguna compañía militar ha actuado en contra de los intereses nacionales de su país de origen, ante la

compleja situación existente en algunos países recientemente nombrados, cabe preguntarse si existe un riesgo sustancial de que éstas compañías, que en última instancia son movidas por intereses propios y por los deseos de ganancia, sean contratadas por actores internacionales o nacionales que no comulguen con el accionar aceptado por la comunidad internacional.

### *Efectos sobre la soberanía estatal*

El Estado Nación, tal como fue concebido desde su formación en el siglo XIX, se caracterizó durante siglos por poseer el monopolio del uso de la fuerza. Esto implica que sólo el Estado tiene la capacidad para reprimir por la fuerza a los ciudadanos a los cuales representa, en pos de garantizar el orden.

Paulatinamente, una serie cada vez más extensa de funciones que eran exclusivas y definitorias del Estado han sido eliminadas de entre sus tareas. Durante la década del 90, los servicios fueron masivamente privatizados, y con ello el Estado se fue convirtiendo en un " Estado Mínimo", siendo fundamental que no interfiriera en las actividades y negocios privados y siendo su única responsabilidad la de brindar seguridad y orden.

En este contexto, el hecho de que las Compañías militares Privadas trabajen no sólo para actores estatales, sino también para actores transnacionales, Organismos Internacionales y empresas transnacionales, genera un problema aún más preocupante: la erosión de la soberanía estatal.

Si un Estado, por ejemplo, africano contratara a una compañía militar estadounidense para brindarle seguridad, estaría incluyendo en su territorio soldados que, si bien supuestamente deberían responder a sus directivas, no se puede obviar que en realidad son ciudadanos estadounidenses, y como tales, poseen intereses y lealtades correspondientes con ese país, además de responder a los intereses de la

empresa. Si suponemos que Estados Unidos, dado un conflicto en dicho país, iniciara una intervención, tendríamos soldados privados y reclutados, ambos estadounidenses, luchando según los intereses de distintas partes del conflicto. Estas situaciones, que se verán cada vez más repetidas en un futuro no muy lejano, no dejan de despertar preocupación.

En definitiva, lo que está en juego es la estructura de lealtades que guiaron los comportamientos de las personas durante siglos. Ante la situación recientemente planteada cabe preguntarse si las lealtades que ligan a los soldados con las empresas que los emplean terminará minando su sentimiento de lealtad a la patria. Dado que estos actores actúan por el lucro económico, y que las compensaciones económicas de las empresas privadas son significativamente mayores que las públicas, podría pronosticarse que este escenario no es muy lejano.

Como se dijo anteriormente, el fortalecimiento del sector privado, erosiona la soberanía estatal y la contratación de empresas militares difunde el poder de los Estados hacia el ámbito privado. Hoy en día es preocupante la existencia de un sector privado cada vez más fuerte y libre para actuar, que no sólo se entromete en áreas económicas clave, sino que también se está involucrando en la industria militar.

Algunas empresas del rubro energético, como Texaco, Chevron, British Gas y Bechtel, en su mayoría ubicadas en países africanos surcados por conflictos, han utilizado los servicios de la británica compañía Defense Systems Limited para asegurar sus empresas y a sus directivos. La relación de necesidad mutua entre compañías militares privadas y compañías extractivas de recursos naturales, preocupa a los analistas ya que genera nichos donde el estado no posee control absoluto sobre su territorio. En definitiva, estas compañías están reemplazando al gobierno como el órgano de autoridad en África, corriéndose la confianza del sector público hacia privado. La profundidad de la amenaza radica en que, paulatinamente se están cediendo aquellas funciones que por siglos fueron consideradas constitutivas y

definitorias del Estado, tales como la provisión de seguridad y la facultad de iniciar y pelear guerras.

El monopolio del uso de la fuerza está paulatinamente dejando de ser una facultad exclusivamente estatal, para pasar a manos privadas. El peligro radica en que la guerra se convierta en una mercancía y en un medio para que estas compañías obtengan ganancias. Esto llevaría a un mundo mucho más proclive a la guerra, bajo el peligro de que se prolonguen indefinidamente, ya que en ello radica el negocio de estas empresas. Mas allá todavía, existe el riesgo de que países enteros se destruyan para luego ser reconstruidos por las empresas corporativas de los países más poderosos.

Sin duda, la utilización de las Compañías Militares Privadas actúan como un instrumento más por medio del cual los Estados más poderosos del sistema pueden violar la soberanía Westfaliana, que implica tener plena autoridad sobre el territorio, y la facultad de elegir las instituciones y políticas que se consideren más apropiadas. Pero, la brecha de poder existente entre países fuertes y débiles, hace que cada vez menos países tengan la capacidad de brindar seguridad a sus ciudadanos. Eso les quita herramientas para defenderse de aquellos actores más poderosos, ya sea estados o empresas transnacionales, que buscan lograr sus intereses a través de la violación de la soberanía, influenciando las políticas locales.

Si bien estos desarrollos ya se han empezado a dar, especialmente desde el surgimiento de la globalización económica, no hay dudas de que se ha llegado a una etapa crítica en este proceso de debilitamiento del estado, con las nefastas consecuencias que acarrea para el Sistema Internacional.

## **Conclusión**

La existencia de empresas cada vez más poderosas, les ha dado la posibilidad de entrometerse el diseño de las políticas de los estados, sobre todo de aquellos más débiles del sistema. Hoy en día esa capacidad ha ido demasiado lejos, ya que lo que está en juego son funciones que tradicionalmente fueron exclusivas del estado, como la defensa del territorio, la seguridad y la posibilidad de iniciar guerras.

Si bien se puede considerar que las Compañías Militares Privadas son una consecuencia, y no las causantes de la debilidad estatal, su existencia no hace más que fortalecer esta tendencia. Ante las falencias del Estado para dar respuesta a una serie de situaciones, como lo es la dificultad para lidiar con los efectos de la globalización y de ser efectivos en guerras con escurridizos actores transnacionales, es lógica la creciente confianza en la esfera privada para cubrir esa brecha de seguridad no garantizada.

Sin embargo, es importante resaltar que estas empresas al mismo tiempo no hacen más que contribuir con este debilitamiento. La privatización de la seguridad y sobre todo, de la guerra supondría una peligrosa situación en la cual solo aquellos Estados o actores que tengan los medios necesarios para contratar a éstas empresas, tendrán capacidad de guerrear, dejando de ser una facultad propia del Estado, que paulatinamente perdería el monopolio del uso de la fuerza.

En este sentido, es el continente africano el más vulnerable, por estar formado por una serie de estados débiles que poco pueden hacer para contrarrestar estas tendencias. En este punto cabe destacar la existencia de un patrón que se repite en todo el continente, donde confluyen conflictos de baja intensidad, compañías militares privadas y la lucha por el control de recursos estratégicos. Resulta imperioso que la Comunidad Internacional comience a hacer eco de estos temas que están sucediendo indiscriminadamente, sin que nadie llame la atención al respecto. Ante este silencio generalizado, cabe preguntarse hasta que punto esta confluencia es casual, o si en

realidad es solo una estrategia más de las grandes potencias por controlar dichos recursos clave y dismantelar al continente de sus riquezas.

De continuar esta tendencia, ya no sólo los Estados serán capaces de iniciar guerras, sino que, podría darse que una de las empresas militares fuera el actor con mayores capacidades militares del Sistema Internacional. Esto las convertiría en una amenaza para la seguridad de los Estados. Si los intereses de empresas y los Estados se vieran enfrentados, cabe la posibilidad de que conflictos bélicos se dieran entre ellos, lo que supone un drástico cambio en cuanto a lo que hasta hoy constituye la guerra.

De continuar esta tendencia, no se puede esperar más que un mundo mucho más violento, inestable y proclive a la guerra, ya que la difusión del monopolio de la fuerza en cada vez más manos, abre la posibilidad de que los principios que regularon por siglos el accionar de los hombres se vean sobrepasadas por la realidad. Si estas reglas se vieran obsoletas sin que un nuevo conjunto de reglas para encauzar los comportamientos se haya establecido previamente, sólo caos puede esperarse en el Sistema Internacional.

Paradójicamente, queda bajo responsabilidad de los mismos Estados que las utilizan tomar conciencia de los peligros que acarrearán para su propia subsistencia y tomar medidas efectivas al respecto.

## **Bibliografía**

Bartolomé, Mariano César, "La seguridad internacional en el año 10 D.G. (después de la Guerra Fría), Instituto de Publicaciones Navales, Bs. As, 1999

Gareth Evans, "Cooperating for Peace. The global Agenda for the 1990s and Beyond"

Freedman, Lawrence, "International Security: Changing Targets", Foreign Policy, spring 1999.

Krauthammer, Charles, "Democratic Realism. An American Foreign Policy for a Unipolar World", Washington DC, The American Enterprise Institute Press, 2004

Krauthammer, Charles, "The Unipolar Moment Revisited", The National Interest, N°70, Winter 2002/2003

Keohane, Robert y Nye, Joseph (jr), "Globalization: What's new?, What's not? (And so What?)", Foreign Policy, Spring 2000.

Nye, Joseph S., "La naturaleza cambiante del poder norteamericano", GEL, Bs. As., 1990

Krasner, Stephen, "Soberanía, hipocresía organizada", Princeton University Press, 2000

Ikenberry, John, "Illusions of Empire: Defining the New American Order", Foreign Affairs, March/April, 2004

"Defining a Foreign Policy for the 21<sup>st</sup> Century", Speech by UAS Senator Chuck Hagel, Conference on "New American Strategies for Security and Peace", Washington DC, October 29, 2003

Evans, Tim, "Conservative Economics and Globalization", Political Quarterly, Oct-Dec, 2004, Vol. 75.

Taulbee, James Larry, "The Privatization of Security: Modern Conflict, Globalization and Weak States", Civil Wars, summer 2002, Vol 5

Leander, Anna, "The Market for force and Public Security: The Destabilizing Consequences of Private Military Companies", Journal of Peace Research, vol 42, N°5, pag 605-622.

Avan, Deborah, "Think Again: Mercenaries", Foreign Policy, July/August 2004

Shearer, David, "Outsourcing war. Mercenary Organization", Foreign Policy, Fall 1998.

Steven, Brayton, "Outsourcing war. Mercenaries and The Privatization of Peacekeeping", journal of International affairs, Spring 2002, Vol 55, Issue 2, p303, 27p.

Isemberg, David, "Combat for Sale: The New Post –Cold War Mercenaries", USA Today Magazine, Mar 2000, Vol. 128, Issue 2658, p12

Isemberg, David, "The New Mercenaries", Christian Science Monitor, October 13, 1998, Vol 90, Issue 223

Krane, Jim, "Private Firms Do US Military's Work", Associated press, October 29, 2003

Fidler, Stephen y Catan, Thomas, "Private Military Companies Pursue the Peace Dividend", Financial Times, July 24, 2003

Marx, Paul, "Private Military Companies: Handle with Care", Proceedings of the United States Naval Institute, Feb.2005, Vol 131, Issue 2

Mancomber, Shawn; "You ´re not in the army now"; American Spectator, Nov 2004, Vol. 37, pag. 27

Yeoman, Barry; "Soldiers of good fortune"; Mother Jones, may/jun 2003, vol. 28, issue 3, p.38

"The Baghdad Boom", Economist, Mar 27, 2004, Vol 370, Issue 8368

"Private military Companies: Options For Regulations", Foreign and Commonwealth Office, February 12, 2002

"In Box", Foreign Policy, Nov/Oct 2002

"Secret Military spending Gets Little Oversight", USA Today, Sept. 9, 2005

Pereyra, Daniel, "El Negocio de los Ejércitos Privados", Diagonal, 12 al 25 de Mayo de 2005, Madrid

Luzzani, Telma, "Los Ejércitos privados. La nueva guerra del siglo XXI", Diario Clarín, 20 de Noviembre de 2005

## **En Internet**

<http://www.globalsecurity.org>

<http://news.bbc.co.uk>

<http://en.wikipedia.org/wiki/Mercenary>

- <http://www.halliburton.com>
- <http://www.blacwaterusa.com>
- <http://www.eo.com>